

A LA DERIVA. La vindicación del paseo como técnica de (re)apropiación y resistencia.

Beatriz Guijarro Turégano¹

bea.guijarro0@gmail.com

La ciudad, en los últimos siglos, ha sido un elemento transformador, pero también transformado. La ciudad actual se ha convertido en una entidad visual, construida para ser mirada, pero no para ser vivida con libertad, y mucho menos para serlo como individuo subjetivado, en vez de constituirse como un átomo en multitud. Lo que vuelve a poner en juego una de las problemáticas más relevantes de la vida moderna: la demanda del individuo de preservar la autonomía e individualidad².

Diferentes autores, se han preocupado de la caracterización de las ciudades contemporáneas, otorgando a éstas una conceptualización que va más allá del simple espacio físico, hueco o neutral. Destacamos la aportación de Robert Ezra Park, como exponente de la escuela de Chicago, que recoge la noción de lo urbano como materia inestable, pero que además lo conceptualiza como en elemento que va más allá de la simple congregación de individuos; la ciudad es un estado mental, un cuerpo de costumbres y tradiciones organizadas, la ciudad no es solamente un mecanismo físico y una construcción artificial, la ciudad “está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman” (Park, 1999, p. 46).

Siendo continuistas en este postulado, utilizaremos las aseveraciones de Georg Simmel para perfilar cuáles son y cómo impactan en la psique del sujeto las idiosincrasias de la urbe. El autor propone un individuo que se encuentra atravesado por una tensión constante, resultante del ritmo “vertiginoso e imposible de esquivar” (Simmel, 1903) de la ciudad, marcado por la intensificación, masivo de estímulos nerviosos; un zapping continuo que comienza a configurar la personalidad moderna del individuo, caracterizada por la indiferencia resultante de la sobreestimulación del nervio³. El autor hace referencia también al capitalismo, el flujo masivo de bienes y el dinero, se convierten en elementos relevantes para constitución del sujeto⁴ en el momento en que pasan a contribuir a la ordenación de los contenidos de la vida (como se cita en Jensen, 2006, p. 148), en detrimento de otros valores de corte tradicional, como la religión o la familia. Siguiendo los indicios de esta primera prospectiva sobre los efectos del capitalismo y la sociedad de consumo de masas, nos centraremos en la conceptualización de la sociedad hipermoderna de Lipovetsky en (Lipovetsky & Charles, 2004), por la cual, lejos de haber superado la modernidad, hemos asistido a su culminación final, una culminación que se materializa con el liberalismo universal, con la comercialización de los modos de vida, la razón instrumental, la individualización vertiginosa y el

¹ Estudiante del Máster Derechos Humanos y Ciudadanía. Universidad de Barcelona. de Trabajo final de la asignatura Teoría Social Crítica, impartida por el doctor Antonio Aguilera. Enero de 2015.

² Demanda defendida por autores como el mismo Simmel en (Simmel, 1903) y Benjamin Constant en (Constant, 1819).

³ La *intensificación del estímulo nervioso*, es decir, el intercambio ininterrumpido de impresiones externas e internas, la aglomeración de imágenes cambiantes: luces, masas en movimiento, anuncios, sonidos; generan en el individuo urbanita una conciencia adaptada a la fugacidad, rapidez y movimiento de la vida en la gran ciudad. Una conciencia que actúa como dispositivo de protección frente a la

posibilidad de desubicación, por una parte; y desposeyéndolo de la capacidad de reacción por otra, volviéndolo insensible, la actitud *Blasée*. “Al igual que una vida de goce descontrolado trae como consecuencia la indiferencia, por excitar los nervios durante demasiado tiempo provocando sus reacciones más fuertes hasta que, finalmente, se vuelven incapaces de reacción alguna” (Simmel, 1903, p. 4).

⁴ Apunta a los años posteriores de la unificación germana, como el momento donde se potencian el “materialismo práctico” y el “goce material de la vida”, una estimulación que subordina todas las cosas a intereses materiales. (Frisby, 1986, p. 42)

hiperconsumo⁵. La consecuencia última de la autonomía prometida por la Ilustración ha sido una alienación total del mundo humano, que vive bajo el terrible peso de las dos plagas de la modernidad, la técnica, el liberalismo económico, el cuál, en vez de garantizar una auténtica liberación, ha resultado un estado de esclavitud burocrática y disciplinaria (Ibid.) que se ejerce no sólo sobre los cuerpos, sino también sobre la psique y que se camufla distorsionada por la miopía generada como resultado del espejismo “libertad⁶” que nos otorga el libre mercado y la elección de consumo. No podemos obviar, para completar el retrato del sujeto contemporáneo, la influencia de las nuevas tecnologías, que facilitan los daños colaterales de los elementos descritos con anterioridad, creando sucedáneos virtuales de identidades y espacios, que nos alejan de la experiencia y de la calle, aunque estemos habitándola físicamente. “La proximidad física ya no choca con la lejanía espiritual” (Bauman, 2003, p. 6)

Por su parte, la ciudad tampoco se ha gestado descontroladamente. El urbanismo y la planificación han procurado la modelización deliberada del espacio, potenciando el influjo de los ejes comentados en los párrafos anteriores. La ciudad pasa a estar codificada para evitar la confrontación y la insurrección, así como liquidar la simple voluntad de practicar la ciudad de forma heterotópica. Para ello, se han llevado a cabo proyectos de reorganización y esponjamiento de

las ciudades. El espacio pasa a pensarse, a generarse de forma reticulada y especializada, se promocionan las estructuras arquitectónicas que permiten el rápido reconocimiento de la topografía urbana: a través de las grandes avenidas y los espacios abiertos⁷, así como métodos más sofisticados de control apoyados en las nuevas tecnologías⁸. En consecuencia, la ciudad agudiza su significación e influencia en la psique y la corporalidad el individuo.⁹

Una ciudad que se construye respetando las necesidades del urbanismo funcionalista (que responde a cuatro funciones básicas: hábitat, trabajo, circulación y ocio) a la vez que en su ejercicio tiende a “liquidar la complejidad i la riqueza de la vida urbana” (Lefebvre, 1974, p. 16). La voluntad de este modelo no es más que la de erradicar la irreductibilidad de la ciudad basándose en la reducción del plano urbano a un simple espacio de desplazamiento mediado por el principio utilitarista de la orientación, minimizando la posibilidad de generar situaciones no esperadas (López Rodríguez, 2005, p. 99), y conformándola con una arquitectura que acompaña dulcemente a los usuarios de ésta a transitar perpetuamente. Convirtiendo el espacio público en un lugar de paso, despojándolo de su razón de ser en éste ejercicio, convirtiéndolo en un no-espacio (Ibid: 21-22) o produciendo modelos de urbe mediados, que no sea más que una burda imitación del original, la simulación del espacio genuino (Davis, 2001), aunque pensado

⁵ Siendo fieles al texto de Lipovetsky, podemos añadir el prefijo – *hiper* a los conceptos que ya aparecieron en la modernidad (individualismo, clase, capitalismo, consumo) que después del impase de la postmodernidad, caracterizada por la reducción de las trabas y las imposiciones sociales, ha dado lugar a una modernidad desbocada, sin bridas, la cual ya no puede ser contenida por los valores tradicionales, que han sido superados en la actualidad.

⁶ Hablamos de “libertad” en el sentido que otorga Lipovetsky en la sociedad hipermoderna, por el cuál la supuesta libertad de consumo, emulando una imagen de *self-service* de consumo, que supuestamente nos libera, a la vez nos ata a una nueva dependencia, produciendo así un simple espejismo de libertad y autonomía. (Lipovetsky & Charles, 2004)

⁷ Un ejemplo de éste fenómeno lo encontramos a gran escala en el proceso de transformación que llevó a cabo Haussmann en París en la década de 1840, quién proyectó bulevares mucho más anchos de lo proyectado en la época, rediseñó barrios enteros, anexiono para ello suburbios, cambió de golpe toda la ciudad. (Harvey, 2012). Con

la intención manifiesta de evitar insurrección o la simple construcción de barricadas. (Benjamin, 1982)

⁸ Una conceptualización de la ciudad que no distaría de la imagen que sobreviene del planteamiento panoptista de Foucault. Por el cual la ciudad pasa a estar constituida sobre las bases de los dispositivos de control y disciplina. Tomando los términos del giro disciplinario del mismo autor, por lo que “Las disciplinas sustituyen el viejo principio de “ejecución-violencia”, por el principio de “suavidad-producción-provecho” (Foucault, 1975: 222). Donde se produce una torsión entre el poder que castiga, en pro de un poder disciplinario que vigila, a través de la exhaustiva y omnipresente capacidad de hacerlo todo visible, a condición de volverse el mismo invisible. (Foucault, 1975: 217-226).

⁹ Análisis de impacto en la psique humana, que es ampliamente estudiado por la psicogeografía, que se define como “el estudio de los efectos de un determinado ambiente geográfico sobre los sentimientos y comportamiento del individuo” (López Rodríguez, 2005, p. 91)

para controlar la totalidad de los movimientos que se gestan dentro.

Manuel Delgado cartografía el espacio urbano, ya no como una melancolía de lugares caracterizados por el libre acceso, o un ámbito en el que desarrolla un vínculo social. Delgado carga el espacio público de un trasfondo ideológico¹⁰, que procura regular las conductas de los usuarios de la calle (Delgado, 2011) y que no solamente se queda en lo ideológico, sino que se codifica legalmente, como ha sucedido en los últimos años en la metrópolis occidental, donde se ha ampliado el consenso de lo que se debe y no se debe hacer en el espacio urbano. Una imposición del orden social estético, que ha traído asociada la aplicación de modelos de tolerancia 0 con comportamientos contranormativos en las ciudades¹¹. Tendencias por las que se promueve la homogeneidad estética, cultural, ideológica, identitaria de prácticas y acciones; permitiendo únicamente la isotopía conformista y (re)productora del *statu quo* rompiendo con la evidencia de la irreductibilidad de la urbe. “La ciudad es homogénea sólo en apariencia. Incluso su nombre cambia de acento según donde lo pronuncien.” (Benjamin, 2013, p. 27)

¿Cómo salimos entonces de la isotopía conformista? No debemos subestimar la multidimensionalidad de elementos normativos incorporados, por los que estamos hirientemente atravesados, en relación a la circulación, acción y pensamiento característicos de la urbe que nos introyectan de forma irreflexiva e indecible. ¿Qué hay más ordinario en nuestra experiencia urbana que respetar las luces de tráfico, el caminar por la acera, callar en el metro, reificando lo irreificable; saludar al vecino, eso sí, manteniendo la mirada transparente, la desatención cortés, típica de la

ciudad, conjuntamente con la identidad velada, espacios de no reconocimiento que nos presentaba Goffman (Goffman, 1993); evitar ciertas zonas de la urbe y frecuentar tantas otras. Por ello, partimos de la premisa esencial del cuestionamiento de la práctica urbana infraordinaria¹². La fugacidad de la percepción moderna genera en los individuos una ilusión, una (in)consciencia colectiva en la cual la realidad toma la forma de un sueño distorsionado (Buck-Morss, 1986, p. 109). Hace falta que se produzca un *awakening*, un despertar en las conciencias. Cuando ejercemos la ciudad, (re)producimos automáticamente códigos de conducta aceptados, el mantenimiento de estas conductas los perpetúa. Gestos, acciones y códigos, que solamente nos podemos notar atravesados, si nos detenemos a hacer uso de los sentidos para ver/escuchar nuestras conductas habituales, infraordinarias. Congelar la rueda en movimiento de producción-reproducción, dando un paseo introspectivo. Para acentuar esta imagen de detención del movimiento, de repensar el ritmo de la urbe, se ha considerado oportuno saturarla con una agencia que personifica la voluntad comentada anteriormente, basada en el afán del mantenimiento de la individualidad en la multitud, así como la resistencia a la corrosión de la modernidad; al mismo tiempo que no se constituye como un outsider (evitando los costes que conlleva serlo), sino que se posa en la frontera *in/out*, ya que mantiene la capacidad de ser “reconocido como un tipo social” (Featherstone, 1998, p. 913). Forma en parte de la masa, en cuanto que resta fascinado por modernidad y sus propuestas, pero acogándose a una observación externa y resistiendo a las fauces homogeneizadoras de ésta; utilizando el

¹⁰ Otra perspectiva, mucho más punzante, sobre la intencionalidad del urbanismo, es la dada por Guy Debord en (Debord, 1967, p. 55) donde lo caracteriza como la “realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían reagrupado peligrosamente.

¹¹ “La propiedad descuidada se convierte en presa fácil de gente que sale a divertirse o a saquear, e incluso de gente que normalmente

no soñaría con hacer esas cosas y que probablemente se consideren a sí mismos cumplidores de ley” (Wilson & Kelling, 2001:70)

¹² En el sentido que da Georges Perec a lo *infraordinario*, es decir, devolver la importancia a la interrogación de lo común, lo trivial. “Interrogar al ladrillo, al cemento, al vidrio, a nuestros modales en la mesa, nuestros utensilios, a nuestras agendas, a nuestros ritmos...” (Como se cita en Jalón, 2009: 275).

paseo y la deriva¹³ no consumista como herramienta de retención de consciencia. Tal es el hastío que le genera a esta figura el ritmo de la vida moderna, que muestra su indiferencia dando largos paseos, sin rumbo; a veces, incluso, extremando su intervención en lo urbano, acompañado por una tortuga como seguro la ralentización de su paso y por ende, conseguir atesorar en un estado de plena consciencia, los impactos de los estímulos de la ciudad y la modernidad. Nos referimos al *flâneur* de Baudelaire y Benjamin.

El término *flâneur*, hace referencia al curioso casual, al observador y reportero de la vida de calle en la ciudad moderna. Es una figura que aparece ampliamente representada en los textos de Baudelaire, concretamente en el libro “El pintor de la vida moderna”¹⁴ (1863); esta figura es releída, retomada y dotada de valor analítico y académico, durante el siglo XX por Walter Benjamin en el “Libro de los pasajes”. En este proyecto, extenso aunque incompleto, utiliza el *flâneur* de Baudelaire como punto de partida para la exploración del impacto de la ciudad moderna en la psique humana¹⁵. (Seal, 2013)

Para Baudelaire, el *flâneur* es un esteta y un *dandy*¹⁶, que deambula por las calles y los pasajes del París del siglo XIX sin una destinación aparente, observando y escuchando las

caleidoscópicas manifestaciones de vida de la ciudad moderna¹⁷ (Ibid, 2013). El *flâneur* no podría haber surgido en otro sitio que no fuera París, una ciudad caracterizada por estar construida bajo la autenticidad de la vida en la ciudad y que, además, era poseedora de espacios donde los individuos podían mirar, pasear y merodear; los pasajes, dónde la actividad del *flâneur* podía ser ampliamente desarrollada.

El *flâneur* es el explorador de la multitud (Benjamin, 1982, p. 58). Sin embargo, aunque disfruta de ella, no se mimetiza íntegramente con la muchedumbre¹⁸. El *flâneur* consumado es un bohemio, a la vez que un *déraciné*” (Benjamin, 1999, pp. 894-895), un sujeto desarraigado, que sólo se siente en casa dentro de la muchedumbre, aunque no comparta con ella su idiosincrasia, su clase o su procedencia; y aunque la viva plenamente y sea cómplice de ella, no deja de practicarse como un sujeto que mantiene la conciencia individual y la mirada externa. La multitud, además, le otorga el anonimato que le permite ver sin ser visto, fundirse en ella es un requerimiento indispensable para poder ejercer su mirada observadora.

El paseante de Baudelaire es un tipo social interesante ya que “apunta a la centralidad de la locomoción de la vida social: el merodeador, está constantemente invadido por nuevos flujos de

¹³ En el consonancia con los postulados de Guy Debord, uno de los máximos exponentes de la corriente Internacional Situacionista; que caracteriza la deriva como “Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos” (Citado en López Rodríguez, 2005, p. 82). Donde una o varias personas renuncian durante un tiempo a las motivaciones habituales de desplazamiento o actuación que propone la ciudad. (Debord, 1958, p. 1)

¹⁴ El término surge a partir del cuento “El hombre en la multitud” (1840) de Edgar Allan Poe. El antecedente romántico del *flâneur* se encuentra en la obra “Ensueños de un paseante solitario” de Rousseau. (Orejudo Pedrosa, 2008)

¹⁵ Benjamin se interesa por los márgenes de la ciudad moderna, rebuscando en textos e historias orales que han sido omitidas o borradas. Estaba interesado no solamente en lo que es o era la ciudad, también en lo que debería ser y no es (Seal, 2013). En el mismo sentido que los últimos años muchos académicos han buscado visibilizar lo subalterno. Habitando los límites, devolviendo la importancia a éstos, caracterizándolos como grosor y no como trazo. (Mañero-Rodicio, 2013, p. 289)

¹⁶ El *flâneur* tiene la apariencia de un *dandy*, desarrolla un estilo de vida reaccionario, centrado en la era donde el placer era la forma de

vida, y un signo de pertenencia a la clase dominante. No obstante, no debemos conceptualizarlo como un aristócrata, para sobrevivir en la sociedad capitalista, escribe sobre lo que ve, y lo vende como producto. (Buck-Morss, 1986, pp. 110-110)

¹⁷ Una interpretación más dura del *flâneur* la hace Martina Lauster en (Lauster, 2007), que lo asemeja a un observador, o mirón, que encuentra el placer abandonándose a él mismo en el mundo artificial de la civilización del alto capitalismo.

¹⁸ No debemos confundir la figura del *flâneur* con la otros merodeadores que aparecen también en la literatura Parisina del siglo XIX, como por ejemplo la del *badaud*, según Victor Fournel, el *flâneur* sería el gourmet de la calle, mientras que el *badaud* sería el glotón. Entre los dos existe un matiz diferencial “El *flâneur* puro se halla siempre en completo dominio de su individualidad, mientras que la individualidad del *badaud* desaparece, absorbida por el mundo exterior ... que lo contamina hasta el punto de hacerse caer en el olvido y lo lleva a un estado de éxtasis. Bajo la influencia del espectáculo que ofrece de sí mismo, el *badaud* se convierte en un ser impersonal; ya no es un ser humano, es el público, es la masa” (Shaya, 2004, pp. 49-50)

experiencia y desarrolla nuevas percepciones cuando se mueve a través del paisaje urbano y las muchedumbres”. (Featherstone, 1998, p. 910) “El método del *flâneur*, el *flânerie*, no se refiere al simple ejercicio de pasear, es un intento ideológico de reprivatizar el espacio social, y garantizar la observación pasiva individual como un método adecuado de conocer la realidad social” (Buck-Morss, 1986, p. 103). El paseo se convierte en una forma elemental de vivir la ciudad. (Dreyer & McDowall, 2012, p. 41)

A partir de las décadas de 1850 y 1860, la topografía y hábitat del *flâneur* cambian drásticamente o desaparecen; bajo el plan de reordenación urbanística de la ciudad de París, liderada por Haussmann, se eliminaron los desfasados bulevares, en pro del desarrollo de centros comerciales y vías férreas. Este elemento, sumado al desplazamiento de la sociedad de la producción a la del consumo, dónde el consumo se convierte en el máximo exponente de la significación en la vida contemporánea (Dreyer & McDowall, 2012, p. 31), inicia el declive del paseante. Tal y como asevera Victor Fournel, el *flâneur* con sus habilidades de observación e individualidad, pasa a ser substituido por el anteriormente comentado *badaud*, un ente hueco, que se acaba intoxicando por la escena urbana. (Featherstone, 1998, p. 914)

No obstante, y en sintonía con diferentes autores, no podemos decir que la actitud del *flâneur* haya desaparecido en la actualidad, aunque probablemente haya sufrido una metamorfosis; el contexto actual imposibilita la figura del *flâneur* tradicional, pero de forma paralela, posibilita tantas otras. Lo que sí ha muerto, y si no lo ha hecho, deberíamos ajusticiar, es la figura genuina del *flâneur* parisino del siglo XIX como hombre blanco privilegiado, que restaría obsoleta para dar

explicación en la sociedad/urbe actual. Para ampliar esta noción, se presentarán a continuación diferentes aproximaciones de académicos contemporáneos, que buscan actualizar a nuestros días, y dotar de significado en la contemporaneidad a la figura del *flâneur*.

En primer lugar destacamos una de las reconceptualizaciones más prolíferas: la del desplazamiento del *flâneur* hombre, a la *flâneur* mujer, la *flâneuse*. Un intento no exento de controversia, que en primer lugar rastrea la imagen del *flâneur* genuino del siglo XIX en la prostituta de las calles de París. Y que, en los últimos años, ha relegado al *flâneur* femenino al espacio semi-público del centro comercial, dónde la mujer se siente segura y en total libertad de dar largos paseos, sin intención de consumo. Conceptualización que deja en evidencia la posición problemática de la mujer en las esferas públicas de la ciudad y la necesidad de la superación de los componentes diferenciales de género que atraviesan la ciudad y, por ende, la voluntad de habitarla a través de la deriva¹⁹. (Dreyer & McDowall, 2012)

En segundo lugar se ha repensado esta figura desde las posibilidades que otorga la ciudad actual: el turismo y las nuevas tecnologías. El turismo por la inauguración de la posibilidad de ejercer la actitud que se acerca a la idea *flânerie*, observando y reportando la ciudad, siendo *outsiders* a la vez que buscan imitar las prácticas y el lenguaje de los locales (Featherstone, 1998, p. 920 y Mallan, 2012, p. 72) Así como también se ha detectado la emergencia de un nuevo tipo, paseante virtual, el *cyberflâneur*, que encuentra en la red todos los elementos para poder dar largos paseos virtuales, caracterizados por la inmediatez, y el desplazamiento instantáneo; así como la intensificación de la posibilidad de

¹⁹ La mujer presenta restricciones respecto a la práctica genuina del *flânerie*. En primer lugar, porque, aunque hayan avanzado en relación a la división sexual, y los géneros cada vez se alejen del binarismo; la posición del género femenino en la ciudad sigue estando limitada respecto a la del masculino, dónde la ideología latente de la ciudad ha seguido aislando y manteniendo a la mujer

sujeta al patriarcado. En segundo, porque no se ha superado la objetificación de la mujer, que bajo la economía de mercado, es vista en la ciudad como un producto, una mercancía, que puede ser objeto de consumo, como el resto componentes de la ciudad. (Dreyer & McDowall, 2012)

serendipia, dada la vasta extensión de la esfera virtual. Como se cita a Morovoz en (McGarrigle, 2013, p. 2) permite “la soledad y la individualidad, el anonimato y opacidad, misterio y ambivalencia, curiosidad²⁰”

Finalmente acercamos la noción del *flâneur* con rasgos reivindicativos, cercanos al activismo (Ibid., p. 3). Y en éste planteamiento es en el que nos queremos detener, para reivindicar la técnica de *flânerie* como método de rehabilitar la ciudad, reapropiar la experiencia, la capacidad de sentir enteramente todo aquello que nos atraviesa en la ciudad; y como resistencia política a la hipermodernidad. Inaugurando una posibilidad de cambio, desbancando el derrotismo que se lee de una ciudad que parece inmóvil e invencible cuando se halla mediada por el poder. Una ciudad que debe ser entendida primigeniamente como un elemento vivo, y que por tanto puede ser herido²¹ e influido. Y una relación sujeto-urbe, que debe intuir, que tal y como la ciudad afecta al individuo; el individuo puede intervenir en el mismo sentido en ella. Individuo y ciudad se condicionan mutuamente, se intervienen recíprocamente, se afectan íntimamente. El individuo puede (y debe) dejar huella en ésta, puede incluso “hacerla temblar y sumergirla” (Zambrano Alarcón, 1985).

El ejercicio propuesto, de desorientación y deriva no en ningún caso estará exento de numerosas restricciones. Hablamos de restricciones de la deriva, no solamente de la constricción de ésta a raíz de tendencia social de la modernidad, que prescribe el tránsito perpetuo, la fugacidad, y la acción indispensablemente productiva; sino que lo hacemos también en referencia a un corpus social y a veces jurídico que proscribire y constriñe las formas de *flânerie*. Es necesario

despatologizar, la figura del paseante sin rumbo, desligarla del merodeo peyorativo, acabar con el estigma, que en muchas sociedades presenta efectos sociales y jurídicos reales²². Se debe, producir una torsión sincrónica que desacelere los vestigios negativos de la práctica, y a la vez acelere la comprensión de la deriva como método y forma de lograr autonomía y resistir a la hipermodernidad, usando la deriva y la desorientación como técnica de *hackeo* del ritmo urbano; método que propone dispositivos facilitadores del despertar de la consciencia individual, que permiten la reapropiación de la experiencia para sentirla completa (o simplemente sentir), ver viendo y escuchar escuchando, logrando así la capacidad para diferenciar “los distintos pliegues del espacio, sus distintas capas es fundamental para situarse en el mundo y contextualizarse, con el deseo de, desde ahí, prolongar el goce de la plena experiencia existencial” (López Rodríguez, 2014, p. 91). Superar la insensibilidad y apatía a la que nos aboca la modernidad, además del objetivo extensible a lo común de rehabilitar/reapropiar/reconquistar la ciudad, y anclarla a un posible modelo de decrecimiento, contrapuesto a la tendencia de crecimiento sostenido capitalista y del consumo de masas.

²⁰ El mismo autor en (McGarrigle, 2013) cuestiona el concepto del *cyberflâneur*, caracterizándolo como una nostalgia más que como una figura pragmática, consecuencia de las restricciones que paulatinamente se van aplicando en el mundo virtual.

²¹ La ciudad según María Zambrano, debe ser entendida como un elemento vivo que puede ser vista “como la unidad y la manifestación de un animal, de un ánima que tiene su cuerpo, de un cuerpo que sostiene su ánima, su alma” Una ciudad con cuerpo y

alma que están unidos por las vísceras de esta, y que también son susceptibles a “ser ofendidas por el hombre” (Zambrano Alarcón, 1985)

²² En los países de tradición anglosajona, esta desconfianza se ha codificado en los marcos legales, prohibiendo la deriva (merodeo) o categorizándola de supuesto delictivo, bajo ciertas circunstancias. En <http://en.wikipedia.org/wiki/Loitering>.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). Exclusión social y multiculturalismo. *Claves de Razon Practica*, 137, 4-13.
- Benjamin, W. (1982). *Libro de los Pasajes*. (R. Tiedemann, Ed.). Madrid: Ediciones Akal, 2004.
- Benjamin, W. (1999). *The arcades project*. (R. Tiedemann, Ed.). Boston: First Harvard University Press, 2002.
- Benjamin, W. (2013). *París*. Madrid: Casimiro Libros.
- Buck-Morss, S. (1986). The Flaneur, the Sandwichman and the Whore: The Politics of Loitering. *New German Critique*, 39, 99-140.
- Constant, B. (1819). Sobre la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos. *Libertades*, 2013, 3, 83-95.
- Davis, M. (2001). *Más allá de Blade Runner. Control urbano: La ecología del miedo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Debord, G. (1958). Teoría de la Deriva. En *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris, 1999. Recuperado a partir de <http://www.ugr.es/~silvia/documentos/colgados/IDEA/teoria de la deriva.pdf>
- Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. (J. L. Pardo, Trans.) *Revista de Observaciones Filosóficas* (pp. 1-71). Valencia: Editorial Pre-Textos, 2005. Recuperado a partir de <http://www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf>
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Dreyer, E., & McDowall, E. (2012). Imagining the flâneur as a woman. *Communicatio: South African Journal for Communication Theory and Research*, 38(1), 30-44. doi:10.1080/02500167.2011.634425
- Featherstone, M. (1998). The Flâneur, the City and Virtual Public Life. *Urban Studies*, 35(5-6), 909-925.
- Foucault, M. (1975). El panoptismo. En *Vigilar y Castigar* (pp. 199-232). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina s.a, 2002.
- Frisby, D. (1986). *Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the Work of Simmel, Kracauer and Benjamin*. Oxford: Routledge Revivals, 2013.
- Goffman, E. (1993). La presentación de la persona en la vida cotidiana. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría Amorrortu*. Buenos Aires, (93). doi:10.4321/S0211-57352005000100007
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jalón, M. (2009). Reseña de «Lo infraordinario» de Georges Perec. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(103), 274-275.
- Jensen, O. B. (2006). 'Facework', Flow and the City: Simmel, Goffman, and Mobility in the Contemporary City. *Mobilities*, 1(2), 143-165. doi:10.1080/17450100600726506
- Lauster, M. (2007). Walter Benjamin's Myth of the «Flâneur». *The Modern Language Review*, 102(1), 139-156.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Alcobendas, Madrid: Capitan Swing, 2003.

- Lipovetsky, G., & Charles, S. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- López Rodríguez, S. (2005). *La teoría de la deriva*. Facultad de Bellas Artes «Alonso Cano». Recuperado a partir de <http://hera.ugr.es/tesisugr/15793370.pdf>
- López Rodríguez, S. (2014). Educar la mirada: el paseo, método para situarse en el mundo. *URBS. Revista de Estudios Urbanos Y Ciencias Sociales*, 4(1), 79-93. Recuperado a partir de http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/lopez_rodriguez/146
- Mallan, K. (2012). Strolling Through the (Post)modern City: Modes of Being a Flâneur in Picture Books. *The Lion and the Unicorn*, 36(1), 56-74. doi:10.1353/uni.2012.0002
- Mañero-Rodicio, J. (2013). Arte público entre la combinatoria relacional y el arte como pasión inapropiada. *Arte, Individuo Y Sociedad*, 25(2), 289-302.
- McGarrigle, C. (2013). Forget the Flâneur. En K. Cleland, L. Fisher, & R. Harley (Eds.), *Proceedings of the 19th International Symposium of Electronic Art, ISEA2013*. Sydney. Recuperado a partir de <http://ses.library.usyd.edu.au/handle/2123/9475>
- Orejudo Pedrosa, J. C. (2008). *Baudelaire y la ciudad. Arquitectura y Humanidades*. Recuperado a partir de <http://www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/colaboradores/orejudo01.htm>
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Seal, B. (2013). Baudelaire, Benjamin and the Birth of the Flâneur. Recuperado a partir de <http://psychogeographicreview.com/ baudelaire-benjamin-and-the-birth-of-the-flaneur/>
- Shaya, G. (2004). The Flâneur, the Badaud, and the Making of a Mass Public in France, circa 1860-1910. *The American Historical Review*, 109(1), 41-77.
- Simmel, G. (1903). La metrópolis y la vida mental. *Revista Bifurcaciones*, 2005, 4.
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Ventanas rotas: La policía y la seguridad en los barrios. *Delito Y Sociedad: Revista de Ciencias Sociales*, 2001, 15-16, 67-79.
- Zambrano Alarcón, M. (1985, noviembre 10). Las vísceras de la ciudad. *Diario 16*, p. 7.